



Columna



Jorge Devia Castro

Secretario de Estudios Carrera Obstetricia USS Valdivia

Matronería en Chile: 190 años de evolución

Durante 190 años, Chile ha evolucionando de manera notable en la formación de matronas y matrones. Inicialmente esta profesión se centró en el cuidado del embarazo, parto y puerperio, pero actualmente se ha expandido hasta convertirse en un pilar esencial de la salud sexual y reproductiva. Hoy, su labor abarca el bienestar de la mujer, su recién nacido, la familia y la comunidad, extendiéndose además a la gestión, la docencia y, de manera incipiente, a la investigación.

El impacto de la matronería chilena en la salud pública es considerable. La participación en programas como el Programa Nacional de Salud de la Mujer, Chile Crece Contigo y el Programa Nacional de Salud del Adolescente, entre otros, ha sido fundamental. Estos programas promueven la autonomía y la igualdad de oportunidades, reforzando un enfoque basado en derechos. Según la OPS, entre 2000 y 2020, Chile logró que el 99,9% de los partos fueran atendidos por profesionales capacitados. Además, se redujo la mortalidad materna en un 53,8% y la fecundidad adolescente en un 65,3% en comparación con otros países de la región.

A pesar de estos logros, la matronería enfrenta nuevos desafíos. La baja fecundidad, que en 2024 promedia 1,3 hijos por mu-

jer, sugiere un cambio hacia una población envejecida, lo que podría llevar a gestaciones más complejas y cuidados más exigentes en etapas avanzadas de la vida. Para enfrentar estos retos, es fundamental que la matronería busque soluciones innovadoras y participe activamente en la formulación y ejecución de estrategias de salud pública.

Es crucial fortalecer las competencias de las matronas y matrones mediante políticas que respalden su autonomía. Promover su crecimiento en los ámbitos científico, académico, investigativo y clínico permitirá generar más oportunidades laborales, mejorar las condiciones de trabajo y asegurar entornos laborales seguros y respetuosos.

Por lo tanto, es crucial que el Estado, las instituciones académicas y, especialmente, el gremio impulse cambios significativos en la educación de pregrado y postgrado, siguiendo el ejemplo de otras disciplinas. Solo así se garantizará que la matronería continúe evolucionando y mantenga su papel fundamental en la salud sexual y reproductiva. El desafío es claro, hoy debemos cuestionarnos cómo estamos preparando el futuro para enfrentar estos retos de manera efectiva y sostenible.